TATUAJE

Carmen, mi novia, lleva varios días muy insistente: quiere que nos hagamos un tatuaje por nuestro aniversario. «Una muestra de compromiso eterno», o así me lo intenta vender.

Odio los tatuajes, me dan pavor las agujas. Imagino la tinta encharcando mi piel... ¡envenenándola!

«¿Mejor una cena?», rebato intentando que se le pase esta fiebre tan puntual. «Nuestro primer tatuaje... ¿No sería bonito?», repite cada dos por tres, obsesionada.

Finalmente accedo: la quiero.

Lo tiene todo pensado. Un amigo suyo es tatuador, nos hace precio: 2x1. Llegamos al estudio, ella entra primero. Escucho la máquina de tatuar en la distancia, los «¡Tranquila!, no te muevas», ¡ese zumbido infernal!... Me entran los calores, cojo una revista para distraerme. Joder, ¡está llena de perforaciones, piercings y pendientes en los pezones!

—¿Qué te parece?

La miro asustado: lleva mi nombre tatuado por toda la zona clavicular. Entro en pavor... las letras serpentean sobre sus pechos envueltas en papel *film*. Me mira, sonríe.

—Lo quiero del mismo tamaño. ¡Aquí vamos a la par!

«¡Está loca!». Me ha traído Trankimazín: sabe que tengo pavor a las agujas. Me tomo tres: todo sea por amor.

Rica en ornamentos, *Carmen* en tipografía gótica viste mi pecho tras la sesión. Al ver el tatuaje empieza a reír. Risa nerviosa.

«No sé qué le ocurre. Es su nombre...».

Llegamos a casa a duras penas: el efecto del alprazolam todavía perdura. Abro la puerta. Dos amigas están esperándonos en el salón, rodeadas de maletas. «¿Han montado una *pijama party* y soy el último en enterarse?».

—¡Que te jodan, Gonzalo! —escucho a mis espaldas.

Nuestras amigas me miran con desprecio.

—¿Creías que podías engañarme, cabrón? Mírame, ahora te acordarás toda tu vida de *quién* soy yo. Me tienes grabada en tu piel...

—¿Qué? —balbuceo con saliva entre las comisuras—. Y tú a mí en la tuya...

—Ja —dice mientras se quita el plástico protector—. ¡Ja! —enfatiza mientras pasa la mano por encima de mi nombre, desdibujándolo—. ¡2x1 mis ovarios! Aquí el único que se ha tatuado has sido *tú*.

«¡Es falso!». Me quedo completamente petrificado. Sus amigas aprovechan para llevarse las pertenencias de mi novia. Se me enciende el interruptor: «Son sus *refuerzos*. Por si el efecto de las pastillas se me pasa; por si se me ocurre hacer alguna locura».

—¿Qué? ¿Por qué?

—La Pili te vio enrollándote con una en Chacotero. Así que ni te molestes... —dice mientras cierra la puerta, haciéndome una peineta con los dedos empapados en tinta.

Me siento en el sofá. El efecto de las pastillas se desvanece; mis neuronas recuperan potencia.

Me miro en el espejo. «La odio. ¿Cómo ha podido ser capaz de hacerme esto? La Pili... Puta mentirosa...».

Llaman a la puerta. Abro. Es... ¿Carmen?

¡Arranca mi *film*! ¿Me escupe en el pecho? Pasa la mano: el tatuaje se emborrona.

—¡Feliz aniversario! *Feliz 28 de diciembre* —se levanta la cazadora, un pequeño tatuaje asoma—. ¿Lo ves? Este *sí* es de verdad.

¡Odio sus putas bromas! La odio, pero la quiero.

© **Víctor Martín Rodríguez *(Víctor el Bizarro)*, 2024 • victorelbizarro.com** • Todos los derechos reservados. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea mecánico o electrónico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito del titular del copyright. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, establecimientos, marcas y/o empresas, lugares y sucesos que aparecen en esta publicación son producto de la imaginación del autor, o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), establecimientos, marcas y/o empresas, lugares y acontecimientos es pura coincidencia. El autor de esta obra no busca fomentar ni animar a realizar ninguna de las conductas y/o acciones reflejadas en la misma.

RELATOS
CORTOS
DESCUBRE MÁS EN
VICTORELBIZARRO.COM/LIBROS
VICTOR
EL BIZARRO